

Homilía

Una de las frases más escuchadas y repetidas en el mundo, bien sea por la razón que fuera, es la que Jesús da como respuesta a los fariseos y herodianos sobre el pago del tributo, y que leemos este domingo en el Evangelio.

Sin embargo, las lecturas no se reducen a esa sola expresión, sino que traen dos ideas conectadas y que da un sentido mucho más profundo a tal famosa expresión.

Es cierto que la expresión de Jesús “dar a César lo de César y a Dios lo de Dios”, ha tenido muchas interpretaciones y opiniones. Pero, para tener un contexto un poco más claro y amplio de ello, es bueno tomar lo que las otras lecturas nos enseñan.

La primera idea que reflexionamos, es el tema del llamado de Dios que está presente tanto en la primera lectura, como en la segunda. Dios llama a Ciro para una misión específica, y luego San Pablo, en la carta a los tesalonicenses, reafirma que Dios es quien elige.

Dios elige a las personas para algo especial; nosotros le damos el nombre de misión. Todos estamos llamados por Dios a una misión; Dios tiene un plan. Ciro, emperador de los persas, como lo escuchamos en la primera lectura, forma parte de un plan más grande, que sólo Dios conoce y lleva adelante.

Tal situación nos deja ver que el “poder temporal” nunca podrá superar el “eterno, divino” que tiene Dios. Hasta el más poderoso de los gobernantes, forma parte de un plan que Dios tiene establecido. Y San Pablo lo tiene bien claro, “Dios

es quien nos ha elegido”, y nosotros solo debemos creer en el plan de Dios y actuar según sus enseñanzas.

Pero ¿cómo responder a esa llamada de Dios en este mundo? Si Dios tiene un plan con nosotros ¿cómo lo podemos cumplir?

Es aquí donde la expresión de Jesús encuentra un valor y significado mayor, que supera lo temporal. La expresión “**dar al cesar lo que es de cesar y a dios lo que es de Dios**” va mucho más allá de una simple división del cumplimiento de nuestras responsabilidades temporales y espirituales. Muchos han afirmado, basados en esta expresión de Jesús, que la Iglesia sólo debe ocuparse del culto, sin inmiscuirse en política. Honestamente, esto es una visión simplista y limitada sobre la separación de dominios de poder.

La afirmación de Jesús, va mucho más allá de una simple división del cumplimiento de nuestras responsabilidades temporales y espirituales o de la participación o no en el ámbito político-social. La interpretación que debemos hacer, enfocar y resaltar, está en la pregunta que Jesús hace sobre la imagen que se encuentra inscrita en la moneda: **¿De quién es esta imagen?** En esta pregunta está la clave.

Jesús responde no en plano terrenal, sino que eleva su respuesta a algo mucho más grande y de mayor valor. Todo lo material de este mundo lleva una “imagen” que le da un valor limitado y que puede ser comprado o pagado.

Pero, la Imagen de Dios no está impresa en el oro ni plata, sino en la humanidad de cada hombre, dándole un valor eterno, impagable, que supera lo terrenal: “a su imagen y semejanza, Dios los creó, hombre y mujer, los creó”.

Jesús al referirse a “dar a dios lo que es de Dios” indica que el hombre lleva marcada esa imagen que ningún poder humano podrá cambiar ni modificar, ni mucho menos comprar dando un valor limitado.

Por eso dar lo material al mundo es cumplir lo establecido, pero el hombre está orientado y destinado a dar y entregar lo que lleva inscrito en su ser; más allá, a reflejar en el mundo a Aquel que no se puede ver ni comprar.

Esa es la misión y el plan que Dios tiene para nosotros: ser imagen visible de lo que Dios es, de aquello y Aquel que nos ha marcado el alma y que ningún poder temporal no puede colocarle valor ni tampoco pagar. Elevar al plano eterno lo que el ser humano quiere limitar. Devolver lo que Dios nos ha dado primero: amor, misericordia, salvación.

Por eso estamos llamados a ser hombres y mujeres que hagan respetar el valor de la vida, desde la concepción hasta la muerte natural; a defender el bien no sólo material sino también espiritual de las personas; porque la imagen De Dios inscrita en nuestras almas, no puede ser entregada ni reducida al mundo.

Ser la imagen visible de Dios en el mundo es la invitación y misión; devolver al creador lo que nos ha dado es lo que constituye nuestra razón de vida en este plano terrenal.

Dios les bendiga

Fr. Jhakson